



#Diez Años De Inocentes



La historia de Julio Alejandro Lorca Velásquez,
ex profesor de música del Colegio “Altamira”

“ESTÁS PELEANDO CON UN GIGANTE QUE SE LLAMA ESTADO Y QUE TIENE TODAS LAS HERRAMIENTAS PARA HACERTE MIERDA”

► Entre diciembre de 2012 y junio de 2014 este profesor vivió una pesadilla, tras ser acusado de violar a una alumna de 13 años con síndrome de Down. Aunque siempre sostuvo su inocencia, recién en el juicio oral quedó claro que el delito nunca existió, porque las ‘huellas’ del eventual delito correspondían, en realidad, a una reacción alérgica por falta de aseo. Tras ser absuelto por inocencia, la Fiscalía fue condenada en costas y Julio Lorca ganó una demanda contra el Estado y recibió una indemnización. Este es su relato de lo que vivió, en primera persona...

► Por **Marcelo Padilla Villarroel**,
periodista Unidad de Comunicaciones y Participación Ciudadana,
Defensoría Penal Pública.



#Julio Lorca

Todo empezó el 5 de diciembre de 2012, cuando me di cuenta que estaba la escoba en el colegio. El ambiente estaba bien raro. Vi gente de la PDI adentro y me sorprendí. Le pregunté a la jefa del ciclo, y me dijo: ‘Tenemos un problema, una acusación de abuso’... ‘¿Aquí en el colegio?’... ‘Sí, en el colegio’. Me pareció súper raro, porque el arquitecto del “Altamira” fue Mathias Klotz y es un edificio lleno de vidrios y se ven las salas por todos lados, de modo que algo así tendría que haber pasado en algún punto ciego y eso es súper difícil.

Además, quién podría haber sido... Quién tenía acceso a algo así... Pensaba distintas posibilidades, pero no se supo más. A fines de enero siguiente la directora llamó a una reunión a quienes estábamos en Santiago y fui. Nos contó el caso y fue súper duro para todos, porque se trataba de esta niña. También nos contó de las presiones que empezó a recibir de la Fiscalía... Que ya tenían la lista de nombres, que quiénes eran los profesores, que ya tenían sospechosos, etcétera.

(Mario) Schilling era amigo de la fiscal y ya era querellante. Tiene una personalidad psicótica y tuvo mucho desca-ro. Habló con la directora y lo que le dijo le picó el bichito a ella, porque después nunca me dejaron de apoyar desde el colegio. Ni la dirección ni Fernando Flores -el dueño, porque la intención de Schilling fue demasiado evidente. Le dijo: ‘Tú sabes que después viene el juicio civil y voy a demandar al colegio’. O sea, ni siquiera ocurría el control de detención y un mes antes ya le dijo eso.

Lo mismo pasó en el caso del jardín “Hijitus”. Él presentó una demanda civil por 2 mil 400 millones de pesos, después de aleonar y sumar a más de 80 apoderados en su acusación. Acá también les mandó correos. Lo bueno es que en el “Altamira” hay varios apoderados que son abogados y trabajan en derechos humanos y otras áreas. Evidentemente, no les calzaba nada. Varios eran apoderados de mi curso y cuando empezaron a llegar los correos alertaron al tiro: ‘Ojo con este gallo’, porque Schilling ya tenía una pésima fama en el Colegio de Abogados y entre sus colegas. Imagínate la plata que ganó al principio con los 80 apoderados del “Hijitus”... Les

cobró como 5 millones... 400 millones de una pasada, sin hacer nada.

DETENCIÓN Y AUDIENCIA

Después de que la PDI me detuvo en El Tabo me trajeron al cuartel de avenida Italia y después me llevaron a los calabozos de tribunales en el Centro de Justicia de Santiago. Luego me hicieron subir encadenado unas escaleras eternas hasta un pasillo lleno de rejas, donde atienden los defensores públicos, que es la zona de transición.

‘Es cosa del turno que te toque’, me decían... No entendía. Me tocó el defensor público Patricio Soto y le preguntaba: ‘¿Qué vamos a hacer? ¿Cuál va a ser la estrategia?... Y me decía ‘espérese... Lo único que tengo es un papel con la acusación en su contra. Ellos, en cambio, tienen una carpeta gorda y por ahora no hay mucho que hacer’. Para mí era la desesperación misma. La verdad es que me negué tajantemente a cerrar mis caminos y le dije: ‘Estoy dispuesto a hacer lo que sea, exámenes, pruebas. No me importa nada, porque esta es una acusación sin ningún sustento, así que necesito que todo salga a la luz’.

De repente él se picó, porque empezó a analizar rápidamente la carpeta y le cambió la cara. La fiscal, Claudia Barraza, le dijo: ‘Entrega la carpeta... Para qué la quieres, si ya no hay nada que hacer’... Él contestó: ‘No he tenido tiempo de revisarla y tengo derecho a hacerlo’. Ahí comenzó a cambiar un poco la marea y tuve recién una sensación más positiva. Antes estaba totalmente en la penumbra.

La fiscal se puso muy pesada y mi defensor público también. Éramos los primeros en audiencia y estaba la magistrada y también la prensa... Yo era un monstruo y blablablá, una serie de cosas sin ningún asidero. Decían que yo les regalaba chocolates a los niños, cosa que nunca hice, porque con ellos soy bien parco cuando imparto clases... Si bien tengo afectividad, guardo mucho las distancias. Y esta chiquilla tenía una característica: no se relacionaba con los adultos. Ni siquiera con su profesora jefe. No permitía que la tocaran... Alguna vez la profesora intentó tomarle la mochila e hizo pataleta. Ni siquiera ella, que tenía una relación afectiva de más tiempo, podía.

La magistrada le preguntó a Patricio: ‘¿Vamos a empezar o no?’ Él contestó: ‘Necesito tiempo, porque no he tenido acceso a la carpeta’... ‘Concedido... ¿cuánto necesita?’ Pasan 15 minutos y él sigue. ‘¿Necesita más tiempo?’... ‘Sí, porque aquí hay mucha información extraña, que debo analizar’... ‘OK, entonces derivemos la audiencia para el final’.

Para mí fue bacán, porque antes de entrar el Pato me dijo: ‘¿Estás seguro que puedes hacer lo que sea, exámenes, ADN?...’ ‘Sí, lo que sea’. Entonces como que se convenció y por eso hizo esta revisión... La fiscal estaba exasperada y le pedía devolver la carpeta. Entre medio me tuvieron que sacar de la celda, porque los demás detenidos empezaron a preguntarme... ‘¿Y por qué venís tú?’... Y yo, ingenuamente: ‘Porque me acusaron de esto’... Y cuando lo digo se abre la puerta y un gendarme me lleva a otra celda, mientras empezaban los otros: ‘Te vamos a matar’...

Julio Lorca

▶ **Delito imputado:**
violación de menor de 14 años.

▶ **Forma de término:**
absolución.

▶ **Causa del error:**
mala conducta de agentes del Estado.

▶ **Región:**
Metropolitana.

▶ **Fecha de inicio de la causa:**
4 de diciembre de 2012.

▶ **Fecha exoneración:**
11 de junio de 2014.

▶ **Nombre del defensor:**
defensa particular.

▶ **Exonerado indemnizado:**
sí.

▶ **Verdadero autor:**
no.

▶ **Tiempo en prisión preventiva:**
441 días.

▶ **Enlace en “Proyecto Inocentes”:**
http://www.proyectoinocentes.cl/casos/detalle/86/julio-alejandro_lorca-velasquez



Con toda esa presión entré a la audiencia. Éramos los últimos. Debe haber sido como los tres de la tarde, perdí la noción del tiempo. El Pato empezó a tirar todas las inconsistencias. ‘Esto que dice la mamá... esto que dice el papá... y por qué en esta fecha y por qué acá... relacionando todo. Entonces la jueza toma conciencia. Después salió la fiscal con toda su perorata, lo mismo el querellante, que lo único que hacía era reforzar lo que ella decía.

La jueza le preguntó a la fiscal: ‘Empadronaron a los testigos? Aquí dice que el único hombre en el colegio era Julio Lorca... ¿cómo iba a ser el único? ¿No había estudiantes en ese momento? ¿No había más profesores ni auxiliares? ¿Hay testigos? ¿Se interrogó a los profesores? ¿Se hizo un levantamiento de información?’... No, no, no, no... ‘El relato cuenta con una acreditación de un psicólogo forense que dé cuenta de que es verdadero?’ Tampoco.

Y dijo: ‘Ustedes han permitido que esto llegue hasta acá sin tener ningún asidero para presentar una acusación... Esto es de primer año. Se lo digo así, señora fiscal... ¿Cómo me presenta este caso así, sin ningún tipo de prueba, salvo los dichos de una acusación? No tengo ninguna posibilidad de decretar alguna medida cautelar’... La jueza no decretó ninguna y yo quedaba libre, pero la fiscal y el querellante apelaron en audiencia ante la Corte y entonces quedé en el recinto donde estaba preso en ese momento, que era Santiago 1.

Ahí pasé tres días muy lindos e inolvidables, durmiendo como con siete personas en una celda. Estaba aterrado. Cuando llegué, en la noche, entré a una celda y había dos pelados con el torso desnudo. Dije ‘conchesumadre, a la pelea no más’, pero los cabros estaban más asustados que yo y venían por lo mismo, acusados de violación por una chiquilla, que se curó una noche y estaban en su casa. Ellos salieron libres como a los tres meses, porque no había nada en su contra. Ella estuvo con alguien, pero no con ellos, pero les echó la culpa.

La Corte me dio arresto domiciliario total, pero ahí empezaron a evidenciarse todas las inconsistencias del sistema. Había estado en Santiago 1 y nadie más que yo podía ir a buscar mi carné de identidad, pero no podía salir de mi casa, porque estaban los carabineros afuera y, por lo mismo, tampoco podía tener acceso a un abogado particular, porque necesitaba firmar el patrocinio. Tuve que hacerlo a la mala... En 15 minutos fui y volví desde Maipú y lo recuperé. No me demoré ni media hora, porque los carabineros podían llegar en cualquier momento y ya me habían dicho: ‘Si no te pillan ahí, te vas para adentro de nuevo’.

ABOGADO PARTICULAR

Ahí me tropecé con un abogado particular, el primero: Retamal, recomendado por una amiga. Un día el tipo fue a mi casa en su Mercedes. Yo estaba en bata, cuidando a mi cabra chica. Él venía de Colina y lo esperé con almuerzo.

Eso el huevón lo leyó súper mal y juraba que yo era gay... Ese era su nivel de ego. Más encima, el 26 de mayo de 2013 salió que me tenía que presentar a la Corte para una audiencia de juicio abreviado. Eso era asumir responsabilidad y yo nunca le dije que sí al abogado. Hizo un trato con la Fiscalía a espaldas mías. Menos mal que dejamos a ese abogado y entró Gustavo Menares, que es una máquina, con muchos años en esto. Lo primero que él me dijo fue 'tú tenís mala cueva, pero tranquilo, porque ya tengo más o menos clara la cuestión'. Me dejó un poco más relajado. Después de más de tres meses con los pelos de punta con el otro, que no entendía nada, Menares me trajo algo de calma.

Después sólo había que esperar que se hicieran las investigaciones... Todo eso es tan complicado... Esperar que el fiscal responda, que no responde, que tiene 15 días, que después tiene 30 días más y se eleva la solicitud al fiscal regional, que tiene otros 30 días para responder... Al final, demora como tres meses para que se pueda realizar una pericia.

Entonces, es lógico que se alargue todo hasta un año y tanto. Estuve 17 meses privado de libertad, 15 de ellos en prisión preventiva. Y la mayoría de la gente que llega allá cae en esto del estigma. Es decir, menos mal que mi familia tiene cierto capital cultural y puede entender la cuestión. Llegas allá, te cortan las alas, en la pega te echan, no tienes recursos y, más encima, te abandonan todos. Estás solo. Eso lo vi. Vi a gente que tenía casos tan débiles como el mío, pero sola... Entonces se los comieron. Es un nivel de brutalidad... Estás peleando con un gigante que se llama Estado y que tiene todas las herramientas para hacerte mierda.

Fueron casi dos meses preso en casa. Y después se presentó un informe de credibilidad, hecho por una psicóloga que había sido parte de la Fiscalía, que dijo que el relato de la niña era consistente y a partir de eso la Corte de Apelaciones ordenó mi prisión preventiva.

Lo único que hizo bien Retamal fue decirme: 'Entrégate'. Con mi señora tomamos el Metro, llegamos al Centro de Justicia y me atendió un juez. Allí todo se sabe. El gendarme me puso las esposas y el juez dijo: 'No, sáquele las esposas, cómo se le ocurre... Le voy a tomar declaración

al imputado'. Me atendió muy bien. Y después, cuando ya iba camino a la cárcel, empecé a sentir la presión. Me pasaron a un calabozo, esperando que me llevaran al módulo 12, donde se supone que quedaría. Un gendarme me dijo: '¿Por qué tenís las uñas largas?'... 'Porque toco guitarra', le contesté... 'Tocábai guitarra -me dijo- Ya érai'. Fue como *welcome to the jungle* (bienvenido a la selva). Y yo pensaba 'cállate y respira, huevón'. Sólo le dije: 'Después la verdad se va a saber'.

Vi tanta huevada... palizas de Gendarmería a unos flacuchos, pinganillas, delincuentes comunes. Huevones brutales, les sacaban la chucha como en las películas. Era agarrar a alguien y tirarlo contra la puerta de fierro porque se salió de la línea, porque miró para otro lado. A mí no me lo iban a hacer, porque también cachan con quién no pueden, pero vi hartas cosas pencas.

Estuve como seis meses con Retamal y luego entró Menares... Y justo cuando cumplía un año preso un día me sacaron a las 5 de la mañana, sin consultarle ni a mi abogado ni a mí, y me llevaron a la Fiscalía.

Me tuvieron horas en un calabozo, hasta que a las 9 el fiscal me dice: 'Usted ya lleva un año aquí y yo podría sacarlo mañana en libertad'... '¿Y cómo es posible?'... 'Usted tendría que asumir...' 'Ah, usted quiere que me declare culpable... Espérese... Violación impropia contra menor de 14 años... Me están pidiendo mínimo diez años y

► “Y (la jueza) dijo: ‘Ustedes han permitido que esto llegue hasta acá sin tener ningún asidero para presentar una acusación... Esto es de primer año. Se lo digo así, señora fiscal... ¿Cómo viene usted a presentarme este caso así, sin ningún tipo de prueba, salvo los dichos de una acusación? No tengo ninguna posibilidad de decretar ningún tipo de medida cautelar’”.

un día, 15 años el querellante, ¿y usted me dice que puede resolverlo todo en un año? 'Bueno, podemos contabilizar colaboración... 11-9, 11-6... serían dos grados... Le digo 'con eso aún tengo 5 años y un día... No creo que sea posible'... 'Tengo facultades como fiscal'... 'Ya, pero si yo fuese usted y usted fuera un violador, yo no lo suelto, lo que me hace pensar que usted cree que no lo soy... Y si es así, ¿por qué me tiene aquí?... Porque si me tiene aquí y cree que no soy un violador, entonces no sé dónde está parado éticamente. Y si cree que lo soy y me ofrece salir un año después, tampoco sé dónde está parado éticamente... 'Bueno, son las herramientas que tengo'... 'Entonces nos vemos en el juicio, porque el juicio va'... Y contestó: 'Pero el juicio son 50 y 50'... 'Bueno, puedo salir de aquí para mi casa o para otro lado, pero voy a salir parado'... Yo estaba engrillado y él me dice: 'Si es así, nos tendremos que ver en el juicio'.

Lo sentí tan chiquitito al huevón... Ahí uno dice 'chucha, este es el momento (se quiebra)... este es el momento para ser valiente o tirar la toalla'. Uno vive caleta de cosas adentro... Pasé momentos en que vi mi vida peligrar. Una vez aparecieron providencialmente dos gendarmes... Me rodearon varios huevones en la salida de los calabozos y empezaron: 'Oye, a voh te gustan las cabras chicas'... Me empezaron a rodear y a golpear y justo aparecieron los gendarmes y me salvaron... Los tipos se hicieron los locos... También pasaban hartas cosas en las celdas que dan a la enfermería, que no las cuida nadie. Ahí apuñalaron a mucha gente.

El fiscal abandonó el caso dos semanas antes del juicio y se fue a Temuco... Se lo dieron a una chiquilla nueva, de apellido Ruiz-Esquide... Ella no tenía idea de lo que estaba pasando. Una semana antes del juicio oral Menares me dijo 'prepárate... fui a hablar con (Ángel) Rosmanich, el médico jefe del Servicio Médico Legal que le había hecho los exámenes a la niña. Aquí hay una cuestión técnica: están los pre informes y los informes finales. Rosmanich hizo el pre informe y, según le dijo a Menares, 'aquí llegó la PDI y me dijo que esta niña fue abusada. Entonces yo puse 'niña abusada sexualmente'.

Y eso fue lo que se presentó al principio en mi contra; el pre informe, sin estudio de nada, ni fotografías ni nada. Al final, él hizo el estudio médico forense y cuando Menares



le preguntó, dijo 'voy a decir lo que tengo que decir: que esto no pasó en la fecha que dicen'. Menares abrió así unas pepas... 'Sí, porque esto es una infección, una falta de aseo personal'... Menares saltaba en una pata, porque era la prueba más contundente de mi inocencia. Era imposible que hubiera pasado lo que se denunciaba, porque no había evidencia científica ni física.

Quedé sorprendido, pero después vino todo lo del juicio. Y hubo cosas divertidas, si es que pueden serlo en ese contexto: nosotros no presentamos ninguna prueba, porque no alcanzamos. El juicio se ganó sólo con las pruebas de la Fiscalía... Se destruyeron solos. La chiquilla esta, Ruiz-Esquide, nunca fue a interrogar a nadie... Sólo tenía una batería de preguntas... La cara que puso cuando Rosmanich dijo eso... Desalojaron la sala, porque se exponían fotos de la niña... La fiscal miraba para todos lados, como diciendo 'qué pasó aquí'... Y más encima todo esto ocurrió en el segundo día... Lo primero que ocurrió después fue que entró la mamá de la niña y mi abogado la hizo bolsa, porque ella insistía en que le hacía el aseo a su hija todos los días, que la revisaba y que las marcas no las tenía antes... Y Rosmanich dijo: 'Bueno, esto es una infección de al menos 15 días, porque tiene prurito en la

zona y una infección gigante, que está en fase final de cicatrización. Es imposible que nadie lo haya visto’.

En la redacción final de la sentencia, para no poner que era mentirosa, los jueces dijeron que ‘no se pueden tener por ciertos los dichos de la madre’. Fue una huevada tras otra: ‘Usted dice que desde el principio sabían que había sido Julio Lorca el autor... ¿Lo supieron por la niña?’... ‘Sí, porque ella lo dijo’... ‘¿Cuándo lo dijo?’... ‘Al principio’... ‘Pero desde el día 5 hasta el día 12 no se presentaron a declarar, y en la declaración del 12 de enero no aparece el nombre de Julio Lorca... ¿por qué no aparece, si usted sabía desde el principio?’.

Después del 20 también hubo otra declaración y recién ahí apareció mi nombre... Y después la querrela fue contra quienes resultaran responsables y tampoco estaba mi nombre... ‘¿Por qué no aparece, si según usted ya sabía que era él, porque se lo había dicho su hija?’... Ella se empezó a contradecir... Luego la Fiscalía le hizo un par de preguntas, lo mismo que Schilling, y después declaró la niña.

Rosmanich declaró al tercer día y al siguiente la niña... Le pusieron un perro de acompañamiento, para quitarle la ansiedad... El informe decía que ella podía elaborar un relato perfecto, pero empezaron a preguntarle y dijo cualquier cosa. Hablaba sobre el perro... ‘No, con el perro fuimos a tomar once a mi casa y se fue conmigo. Y tomamos once. Estaba rica la once’... Mira, cualquier psicólogo decente hubiese tomado las palabras de la niña... porque si uno ve lo que ella relataba... Por ejemplo: ‘El tío Julio tomó el palo... Era grande el palo, y con eso hizo la jugata’... Eso se leyó como que esta persona hizo todo lo imaginable con un palo. Sin embargo, en el colegio siempre fui el guardián de la fogata cuando salíamos con los niños... Tenía un báculo y hacía toda una ceremonia para hacer la fogata... Si uno cachaba el contexto, ella estaba relatando cuando yo hacía la fogata y no algo como ‘hacerle la jugata’ o algo así... Eso los profes lo tenían claro.

Esto es el juicio nublado del fiscal... ‘Ah, este gallo hizo esto’, pero no hay constatación respecto del contexto en que ocurrió, cuáles son los hechos que anteceden al posible ilícito, si es que existe o no y que pueda dar a entender si esta persona hizo o no hizo algo. Es esta cosa,



no sé cómo le dicen legalmente: ‘Ah, ya tenemos al huevón y chao, para qué vamos a indagar más’.

Ese día yo hacía clases en la mañana, en un horario imposible para este caso. El otro sospechoso posible era el profe de educación física, que se hace en el espacio abierto y creo que por eso lo descartaron. Aparte, Schilling ya había dicho en un matinal que, según su experiencia, todos los profesores de música eran degenerados. No estoy bromeando... Ese es su nivel de psicopatía. Entonces la elección era súper obvia, porque yo era el huevón degenerado. Su mano estuvo ahí absolutamente. De hecho, había otro imputado, que también salió libre y que lo tuvo Menares un tiempo. Él estuvo un día en Fiscalía, vio llegar a Schilling y le pareció muy extraño que conversaba con la fiscal Barraza de tú a tú... Un desparpajo ético absoluto... Al final esto es como una industria... Tienes fiscales que cobran muchas lucas por resolver casos, peritos que cobran una cantidad impresionante por cada informe...

Gasté 22 millones con el abogado, más cuatro millones para el anterior, más los informes. Fueron como 30 millones. Primero vino la condena en costas y la Fiscalía tuvo que pagar 11 millones. Después demandé al Estado. Yo no quería saber nada, pero justo estaba ocurriendo la denuncia contra Mario Schilling en el Colegio de Abogados y me preguntaron si podía dar mi testimonio. La abogada que llevaba el caso me dijo: ‘Julio, no puedes quedarte así. Te voy a dar el teléfono de alguien. Llámalo, porque de verdad creo que tu caso da para esto’. Entonces me comuniqué con Freddy Henríquez, que trabaja con Nelson Caucoto. Conversamos y me dijo: ‘Faltan dos meses para que caduque... Hagámoslo’.



Escribí como 30 páginas con mi testimonio, contando toda la experiencia y eso lo usaron como probatorio... hasta que gané. Fueron 70 millones de pesos, pero se fueron 15 para la oficina de Cauco y a Freddy le di como un millón y medio, porque fue un ángel. Ambos me decían que la única forma de que estas cosas paren es que el Estado vea que le cuesta plata. Si tienen que desembolsar 70, 80 millones por cada caso erróneo, les sale muy caro. Las cifras parecen grandes, pero no es mucho. Qué hice yo: una ampliación en la casa.

MOTIVACIONES ESENCIALES

Una razón para aguantar todo fue mi dignidad. Tú tienes una historia y no te la pueden borrar de un plumazo. O sea, ¿qué importó lo que hice, si lo hice bien, si me esforcé?... ¿No importó? Y la otra fue mi hija... si el día de mañana le digo 'hija, es importante ser íntegro (se quiebra), es importante la integridad', no puedo hablarle porque sí, con un discurso hueco... Ella tiene que tener bases. Sé que hay cosas que son menos importantes... No vas a pelear por un almuerzo, pelear por la integridad no es reclamar por eso, que es una estupidez, porque ahí no se juega la integridad del ser humano, pero en estas cosas sí.

Es raro... (se quiebra), porque es como una especie de privilegio muy costoso... muy costoso... (se quiebra). Pero claro, también están las convicciones, luchar por algo que sea justo. No puedo ponerme a la altura de quienes fueron detenidos desaparecidos ni nada, porque ellos pelearon por causas más grandes, pelearon por otros, pero aquí estaba en juego mi familia, mi hija. ¿Cómo se iba a quedar sin papá de la noche a la mañana? O mi señora, que se sacó la chucha para sostenernos (se quiebra)... La vida es bella todos los días... Mi hija chiquitita me iba a ver con mi seño-

ra... yo no pescaba a nadie y jugaba con ella. Después ella se acordaba que el papá no estaba y que tenía que estar en un lugar porque había gente mala que lo tenía ahí. Y se acordaba de las rejas... se acordaba de las rejas... Le contábamos una historia, que vino un súper héroe -el abogado Menares- que ayudó al papá...

Tiene 11 años y hasta hoy no he tenido el valor de contarle, porque es muy duro para una niña saber algo así... Puedo esperar hasta que tenga más estructura para contarle todo...

También me salvó mucho el humor. Inventaba canciones con los presos o sus causas. Inventábamos ceremonias para cuando dejabas de ser una 'malaya' y te convertías en un 'perro bomba', ocupando la jerga de la 'cana'. Amigos que hice ahí... ingenieros o profesores y almorzábamos juntos, podíamos tener una conversación digna, decente. También hice alianzas con los más malacatosos, presos por tráfico y otras cosas... Hicimos algunas migas y, entonces, tenía acceso al taller y nadie me hueviaba. Era como un mecanismo de sobrevivencia.

También pasé por una etapa disociativa brígida... yo era alguien que estaba viviendo una historia dentro de otra, una especie de película... Era como testigo de mi propia historia y me escribía cartas a mí mismo... tengo turros de ellas. Un día dije 'me voy a escribir una carta, porque no sé cómo voy a salir de aquí y voy a querer recordar cómo era antes'... porque sabía que de ahí en adelante iba a ser otro. O sea, no es que no fuese consciente de que había cosas pencas en Chile, pero que podrida está la huevada, a vista y paciencia de todos. O sea, uno levanta un poco y aparece cada cosa.



Tampoco es como descreerse ni nada... Esa conciencia del presente me ayudó harto... Ir viviendo todos los días lo que me estaba pasando. Estuve como tres meses disociado pensando huevadas, pero llegó un momento en que dije 'esto es así... Tengo que asumirlo y pasarlo como sea... No importa lo que pase conmigo, pero tengo que sobrevivir a esto, porque hay personas que necesitan que yo esté en el futuro'.

El proceso no es tan consciente, de buenas a primeras. De pronto reaccionas y dices 'ya, me pongo las pilas, me enfoco'. Soy disperso la mayoría del tiempo, pero cuando es algo importante me enfoco, lo que también es saber valorar cada momento.

Hicimos cosas chistosas, grabamos hasta un CD (...) Este cinturón que ando trayendo lo hice yo. A mi señora le hice carteras, monederos. Después me dio por hacer otras cosas para mantenerme ocupado. Hice juguetes para mi hija y fue una motivación muy importante... rompecabezas, refrigeradores, cocinas, un montón de cosas (se quiebra). Y me ayudaban otros. '¿Es para tu hija?'... 'Sí'... Entonces el profesor de arte me hacía el dibujo (se quiebra).

Un día estaba con un dolor de cabeza horrible y le pedí a alguien... 'A luca el paracetamol', me dijo. Ni en la clínica

te cobran así. Le conté a mi viejo, que es ciego, pero más vivo que la chucha... En Santiago 1 las personas discapacitadas o ciegas entran por otro lado y no los revisan, entonces me traía remedios... Tapsín, paracetamol... era un tráfico de medicamentos, una farmacia adentro, pero puras huevadas, nada raro. Yo las regalaba y le cagaba el negocio a algunos huevones, pero también hubo personas que cacharon que estaba en otra, ni ahí con hacerme millonario adentro.

¡LIBERTAD!

El día que me fui los gendarmes creían que era un narco, porque había como 60 personas esperándome (se quiebra) y nunca hay nadie esperando a la gente. Eran familia, amigos, colegas. A las 12 de la noche, cagados de frío en pleno julio. Mi papá me había traído unos habanos... Me van a buscar a la celda y me saqué una foto antes. Todavía la tengo como recuerdo... El gendarme me empezó a apurar, pero no lo pesqué. Me fui hasta el centro del patio y prendí el habano (se quiebra). Y alguien empezó a gritar '¡Libertad!'... (se quiebra) Y sacan unos jarrones plásticos y empiezan a pegarle a las rejas y a gritar todos: '¿Libertad!'... Es lo que hacen cuando alguien sale. Es raro... Tiene tanto significado, pero sólo cuando estás privado de ella (se quiebra). Eso te da fuerza.

►“Una razón para aguantar todo fue mi dignidad... tú tienes una historia y no te la pueden borrar de un plumazo. O sea, ¿qué importó lo que hice, si lo hice bien, si me esforcé?... ¿No importó? Y la otra fue mi hija... si el día de mañana le digo ‘hija, es importante ser íntegro (se quiebra), es importante la integridad’... No puedo hablarle porque sí, con un discurso hueco... Ella tiene que tener bases”.

También pasaron cosas muy chistosas o curiosas. Cuando llegué faltaba saber en qué módulo iba a quedar... El 12 es el más tranquilo, pero me querían pasar al 37, un módulo más pesado. Y justo estaba el gendarme poniendo el número cuando recibe una llamada de un oficial más alto, informándole que yo tenía que quedar en el 12. Un primo de mi señora es capitán y trabaja en otro penal. Movié unos hilos y logró que me cambiaran. Fue providencial... Era muy raro vivir cosas lindas en un contexto tan terrible. Eso es posible porque la vida no es horrible ni bella entera. Está llena de cosas complejas. Y eso también fue interesante, aprender desde la complejidad de la vida en general.

Nunca dejé que el tema de mi imagen me afectara... Claro, las secuelas psicológicas son brígiditas, porque hay cosas súper difíciles de entender... Después tuve terapia con una psicóloga que cobraba 50 lucas por sesión. Llego a la consulta y me dice ‘no te voy a cobrar, porque esto amerita que lo haga’, porque ya sabía la historia. Le dije ‘no, por favor, que no sea gratis, que haya un intercambio’. Entonces me cobró 5 lucas, algo mínimo, medio esotérico.

Trabajamos mucho las cosas que me ocurrieron. Una de ellas fue el hecho más concreto en relación con la dignidad humana. Un día me llevaron al Instituto Médico Legal para un examen. Yo estaba súper mal de la guata, porque

me habían sacado muy temprano y no había ido al baño en mucho rato. Horas esperando. Estaba desesperado pero el gendarme no me dejó ir. Le suplicaba por favor... no, no, no. Hasta que me pasaron al box... Estaba pálido, mal. En el examen tenía que ponerme en cuatro... Huevón, estaba sucio... (se quiebra) me puse a llorar... El médico me miró y como que algo también le pasó, porque me quebré entero, me desmoroné... Me dijo: ‘Mira, allá está el baño’... Me preguntó algunas cosas, súper amable... yo lloraba y lloraba. Estaba hecho bolsa. No era tristeza, era otra cosa, algo que nunca había sentido. Entonces qué le pasa a este sistema culiao, que no ve a la gente.

También trataba de despersonalizar todo, observarlo como un fenómeno externo. No sé... quienes estudiamos ciencias sociales siempre tratamos de ver las cosas como fenómenos, aparte de lo que le pasa a uno. Eso te salva un poco, porque soportarlo todo desde uno mismo es demasiado, como para pegarse un tiro. Eso me ayudó a resistir un poco... Fue durísimo como experiencia vital... Sentir hambre o frío... Nunca había sentido frío como para juntar papel de diario y ponérmelo dentro de la ropa para soportar la noche, porque no había frazadas ni nada. El primer mes entras sin nada y recién como a los dos meses, según tu conducta, puedes pasar un escrito para pedir frazadas, abrigo. Dependes de la voluntad de un huevón que jamás en la vida va a tener esos problemas.

El sistema está demasiado viciado como para decir que es algo puntual... Hay que cambiar tantas cosas, pero entraría primero por las cuestiones más técnicas. Se tiene que regular qué y cómo conversan los fiscales con los defensores, y tiene que haber ciertos protocolos que se cumplan sí o sí. También creo que los fiscales tienen que tener un proceso de capacitación más profundo, lo mismo que los defensores, porque tienes abogados con una formación más precaria en lo académico y valórico. No sé, la Chile y la Católica tienen un prestigio, una épica y una ética detrás. Muchas universidades son fábricas de estudiantes con lucas, donde no importa tanto si se sacan siete o no, porque pasan igual... Hay que ponerle ojo a la formación, tiene que haber filtros más rigurosos. 